

# EL CASAMIENTO ENTRE DOS DAMAS



DIGITAL LIBRARY  
UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE  
CAMBRIDGE, REINO UNIDO

**“ROMANCE, EN QUE SE REFIEREN  
LOS SUCECOS DE UNA  
señora natural de la Ciudad de Viena, Corte del  
Imperio, y la varia fortuna que tuvo habiendose salido  
de su patria en busca de un amante suyo”**

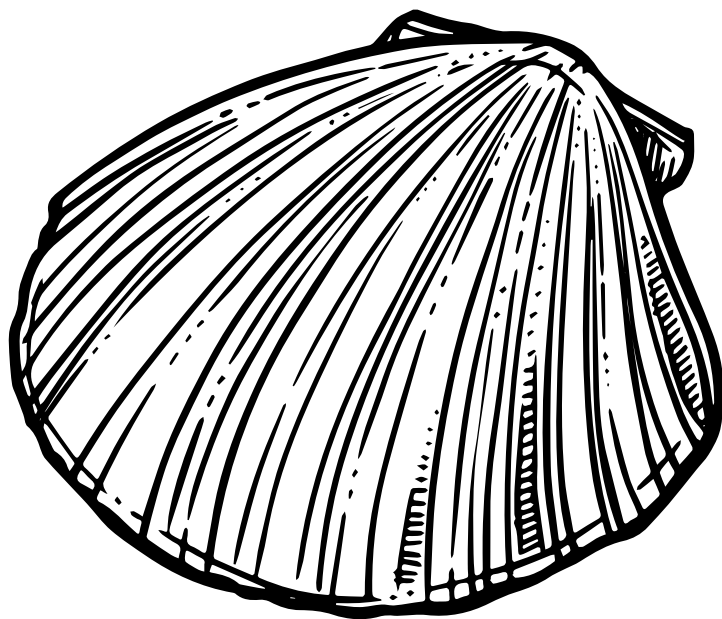
[CÓRDOBA:  
IMPRENTA DE FAUSTO GARCIA TENA,  
CALLE DE LA LIBRERIA], (1816).

## Primera parte

**E**n la Côte mas suprema  
en el mas luciente alcázar,  
que guarnece el claro Febo  
con sus tareas diarias;  
En esta hermosa palestra,  
que hace flores sus campañas,  
formando cuadros amenos,  
con diversidad de plantas,  
conjunto de varias flores,  
que hacen tejidas guirraldas:  
En este esférico asiento,  
en este non plus, ó mapa  
está la ciudad de Viena,  
capital, y real plaza,  
donde el gran Emperador,  
columna de la fé santa,  
tiene su sólio y asiento,  
por voluntad soberana.  
En la mencionada Côte  
de sangre calificada,  
nació una hermosa doncella,  
en donde la mano Sacra  
se esmeró en dar perfecciones  
desde el cabello á la planta:  
pues parecia á la vista  
mas divina, que no humana.

Fuése este hechizo criando  
con politica enseñanza,  
con muchas habilidades  
de letras y lenguas varias,  
la Aritmética aprendió,  
y la Grámatica sábia;  
por las dichas facultades  
en la Côte campeaba:  
era el iman del amor,  
la emulacion de las damas:  
diez y ocho años tenia,  
edad florida y gallarda,  
se veia idolatrada:  
como otra Venus que fué  
de luceros coronada,  
constante se defendia,  
hasta que llegó la aljaba  
de Cupido, y le tiró  
una flecha con tal maña,  
que hiriéndole el corazón,  
fué mariposa abrasada  
del garbo y la gentileza,  
y disposición gallarda  
de un pretendiente amoroso;  
mas como el amor la manda  
la modestia en las bellezas,  
modestamente dió traza, que  
las materias de amor  
omentan ocultas causas.

Fué avisado de un billete,  
que antes que rompiese el  
alba los crepúsculos del día,  
advirtiese que le aguarda  
en el jardin, porque quiere  
decirle ciertas palabras.  
Recibido por el dicho el  
contenido, se arma cual  
capitan Belisario,  
cual Gerineldo en la gala.  
Llegó la precisa hora,  
y á la diligencia marcha:  
airada le fué sú estrella;  
le sucedió la desgracia,  
de que encontróse una ronda,  
y pidiéndole las armas,  
la respuesta que les dió  
fué el echar mano á la espada  
y Pompeyo en el valor,  
Hércules en las hazañas,  
á dos les quitó las vidas;  
y con grande vigilancia se  
retira cuidadoso,  
haciéndoles á todos cara.  
Doña Gertrudis que ve,  
que su amante se tardaba,



se hacia varios juicios;  
y con diligencias árduas,  
determinó de saber  
su amante dónde paraba;  
y pasando mucho tiempo,  
y ya de paciencia falta,  
determinó de salirse  
(quién vido tal arrogancia?)  
para buscar á su amante  
por las tierras mas estrañas;  
de un escritorio sacó  
cierta cantidad de plata;  
y tomando de su hermano  
el mantéo y la sotana,  
de la ciudad se salió  
por la oscuridad guardada;  
anduvo diversas tierras,  
hasta que la estrella avara  
de su riguroso astro,  
le concedió que parára  
el curso de sus trabajos.  
Hizo en la Grecia morada;  
y en hábito de estudiante,  
á las puertas se llegaba  
del Palacio donde habita  
el dueño de la comarca;  
á cuyo impensado tiempo  
cierto paje paseaba  
en palacio, y le pregunta,  
qué se le ofrece, ó qué manda.  
Gertrudis le respondió,  
que conveniencia buscaba  
para el arte de la pluma:  
le mandó que se aguardára  
parte dió el paje á su amo,  
que era de la real casa  
el secretario mayor;  
y por no hacer dilatada  
a historia, digo, quedó  
don Cárlos en dicha casa;  
que conmutando su nombre,  
por tal Cárlos se nombraba.  
Tenia el príncipe invicto  
una hija que era Palas,  
por la hermosura y donaire  
en su córte celebrada,  
prima de la tal señora  
donde Cárlos habitaba:

y viendo cómo se porta  
en lo que su amo manda,  
que era esperto en todos modos,  
le regalaron dos galas;  
iba Cárlos, paje ya,  
acompañando á su ama  
en todas cuantas visitas  
van y vienen á la casa.  
Cayó la princesa enferma,  
fué su prima á visitarla,  
Cárlos en su compañía:  
no refiero las estrañas  
cortesías competentes,  
que hizo Cárlos á las damas;  
hechas distintas preguntas,  
qué achaques son los que agravan  
y molestan su salud?  
Aquí la princesa habla:  
Es tristeza la que tengo  
aunque ignorada es la causa,  
yo padezco, y no se qué  
remedio aplique á mis ansias:  
prima, dame tu remedio,  
aquí la señora habla:  
Siendo gusto de su alteza,  
el que mi paje aquí haga  
algunas habilidades,  
Cárlos, mira que te manda  
mi prima, de que la alegres;  
obedezco, que se traigan  
instrumentos aparentes.  
Trajeron Guitarra, y Harpa,  
dónde Cárlos se portó  
de manera, que la Infanta,  
si enferma se considera,  
mas enferma ya se halla  
de ver el arte, donaire,  
el brio, el garbo, la gala  
y grandes habilidades  
que á Cárlos acompañaban.  
Tocó el reloj á las ocho,  
se retiran á su casa,  
quedó la Infanta doliente,  
herida ya toda el alma.  
Viendo el padre que su hija  
se miraba tan postrada,  
mandó como poderoso,  
el que una junta se haga  
de médicos, para que  
el mas sabio adivinára,  
la enfermedad por oculta.

Hacen diligencias varias;  
mas como era de amor,  
no conjeturaron nada.  
En estos grandes enigmas  
dieron forma, dieron traza,  
por acuerdo de un anciano,  
el que una lista se haga  
de los criados que sirven,  
y que cada dia vayan  
por su turno cada uno,  
á presentarle á su ama  
un ramo de hermosas flores,  
por ver si alguno le agrada,  
y que á este tiempo su padre  
á la vista de su amada  
hija, asista, sin que ella  
nunca alcanzase á ver nada  
y de aquel que recibiese  
las flores de buena gana,  
es el sugeto que quiere.  
Y dicha astucia formada,  
empezaron á venir  
los criados de la casa,  
no admitiendo de ninguno,  
si antes los despreciaba.  
Finalizada la lista,  
no quedando ya en la casa  
criado alguno, determinan  
el que pase la palabra  
á casa del secretario,  
y que lo mismo se haga.  
Obedecieron propicios,  
hasta que á don Cárlos  
manda  
adornarse muy gallardo  
desde el cabello á la planta.  
Entró á ver á la princesa,  
hizo las acostumbradas  
cortesías, y llegó  
al pié de la misma cama.  
Presentólo en mano propia  
una compuesta guirnalda  
de suavísimas flores;  
se mostró muy alentada  
la dama, y mirando á Cárlos,  
de aquesta suerte le habla;

Tú eres, Cárlos, el iman  
que me tiene presa el alma,  
por ti padezco, señor,  
el rigor de tantas ansias,  
yo me muero, y así ya,  
como juez de aquesta causa,  
procura darme la vida, doliéndote  
de esta esclava:

Le echó los brazos al cuello,  
y tiernamente le abraza.  
Cárlos, tímido, responde:  
señora, advierte y repara,  
el que yo soy hombre humilde;  
no determines osada,  
sosiega de esa pasión  
el mirarte malograda.  
Vasallos tiene tu padre  
que merezcan dicha tanta  
deja esa mala pasión:  
mas ella determinada,  
derramaba algunas perlas  
por sus mejillas de grana.  
En fin, Cárlos se salió  
de la vista de la dama,  
la que quedó sumergida  
en el mar de su desgracia.  
El padre que todo mira,  
y en qué pendía la causa  
de la salud de su hija,  
mandó fuese ejecutada  
la boda con dicho paje;  
y así claramente le habla:  
Cárlos, ya que así tu dicha  
te ha remitido á mi casa  
á cumplir la obligación  
de servir á mi hija amada,  
y que he visto á punto fijo  
que se mira enamorada  
de tus prendas, es preciso  
las bodas sean celebradas,  
te puedes llamar dichoso.  
Repara, lector, repara  
cuál quedaria Gertrudis  
viéndose en confusión tanta  
si se descubre es perdida,  
no obstante al Príncipe habla  
con muy discretas razones,  
mas no le sirven de nada:  
aseguraron á Cárlos,  
temeroso no se vaya.

Dejemos en este estado  
la relación en sumaria,  
que en otra segunda parte  
quedará finalizada.

**Fin de la primera parte.**

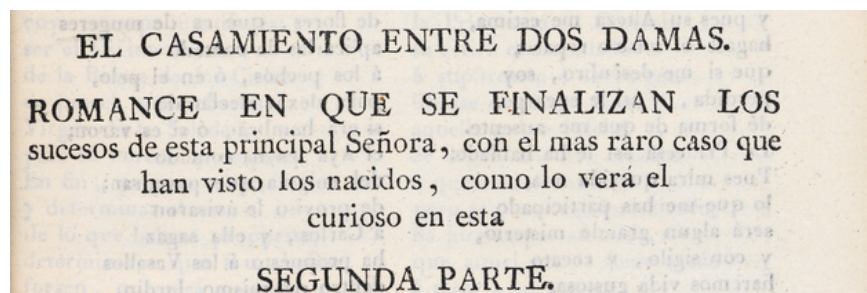
## Segunda parte

Hechas las célebres bodas  
con el fingido Don Cárlos,  
aquella primera noche,  
cumplidos los aparatos  
que la función requiera,  
fueron los dos desposados  
con grandísimos placeres  
retirados á su cuarto.  
Entró el aya de la infanta,  
que es quien la había criado  
por la muerte de su madre,  
á despojar á Don Cárlos.

Muy propicia se llegó;  
mas él la detuvo el paso,  
diciendo: Señora mía,  
el que os retireis encargo,  
dejadnos solos, Señora.  
Obedeció á su mandato,  
y en una silla se sienta  
amargamente llorando.

La Princesa, que aguardaba  
gozar los tiernos halagos,  
y delicias del amor,  
le dice: A qué aguardas,  
Cárlos? No te vienes á  
acostar?

Qué mal suceso has logrado  
en ser mi querido esposo?  
Si no merezco tus brazos,  
la culpa no tengo yo  
de eso, mi querido Cárlos,  
por qué te afliges, mi bien?  
Le respondió suspirando:  
Señora, advierte, y repara,  
lo fúnebre de este caso.  
Yo soy mujer, como veis,  
que mi riguroso astro  
á este punto me ha traído.  
Dejé mis padres amados,  
por buscar un caballero,  
que es mi amante en sumo  
grado:  
he andado diversas tierras;  
he andado reinos extraños  
en hábito de estudiante,  
y no habiéndole encontrado,  
á buscar mi conveniencia  
á este paraje he llegado  
con el traje de varón,  
hasta la fecha he pasado:  
y pues su Alteza me estima,  
hágase el mismo reparo;  
que si me descubro, soy  
perdida, y así le encargo,  
dé forma de que me ausente.



DIGITAL LIBRARY  
UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE  
CAMBRIDGE, REINO UNIDO



La Princesa así le ha hablado:  
Pues mira, querida mia,  
lo que me has participado  
será algún grande misterio,  
y con sigilo, y recato  
haremos vida gustosa,  
que es tanto lo que te amo  
que teniéndote á mi vista  
no quiero mayor descanso.  
Amaneció el día alegre;  
entró el aya de contado,  
y preguntó á su señora,  
cómo lo había pasado  
aquella noche de novia.  
En varias cosas hablaron  
aquí la hermosa Princesa  
fué preciso el declararlo  
todo este dicho misterio,  
hízole preciso cargo,  
que le guardase secreto,  
y tuviese separados  
espías por novedades,  
que supiesen en Palacio.  
Con el nombre de su esposo  
hasta dos años pasaron;  
y viendo todo el concurso,  
y número de vasallos  
que pasado dicho tiempo,  
y no se ven coronados  
con el sucesor que aguardan;  
ni que tampoco á don Cárlos  
bozo, ni barba salía,  
se hacían discursos varios.  
Determinan muy gustosos  
llevar al Príncipe Cárlos  
á un jardín á divertirse,  
por ver si le agradan ramo  
de flores, que es de mujeres  
aplicarlas de contado  
á los pechos, ó en el pelo,  
para dejar declarado  
si era hembra, ó si es varón  
el aya les ha contado;  
del enigma que procuran;  
de proviso le avisaron  
á Cárlos, y ella sagaz  
ha propuesto á los vasallos  
dentro del mismo jardín  
que no era esto de su agrado,  
que su mayor diversion  
era salir á los campos  
á cazar con la escopeta,

mas confusos han quedado.  
En fin, por no ser molesto,  
otros dos años pasaron,  
en los cuales determinan  
hacer un convite vario  
en el cual han de poner  
asientos altos y bajos:  
y que si bajo eligiese,  
era mujer, y mirando  
el aya lo que disponen,  
de todo cuenta le ha dado.  
Al Príncipe lo convidan,  
el que ya iba avisado,  
tendió la vista, y ha dicho  
aquestos asientos bajos,  
no viniendo aquí madamas  
creo que son escusados,  
tomando el mas superior,  
con que admirados quedaron.  
Finalizado el convite,  
de todos acompañado,  
vino á ver su amada prenda,  
y el suceso le ha contado.  
Sabremos lector, sabremos,  
en su pecho colocado  
trae la hermosa Gertrudis  
un hermoso relicario;  
cuya estampa manifiesta  
ser el Divino Retrato  
de la Reina de los Cielos  
de pincel muy soberano.  
Virgen de la Soledad,  
para su norte y amparo.  
En fin, ya para saber,  
y determinar el caso  
de lo que habían propuesto,  
determinaron que á un baño  
fuesen, que será preciso  
el que quede declarado  
el dificultoso enigma.  
Aquí fueron los quebrantos,  
y las duplicadas penas,  
como los copiosos llantos,  
que hacen los dos amantes,  
en ver que será llegado  
el plazo de sus desdichas,  
y la ausencia de su Cárlos.  
A la Sagrada Maria  
le ofrecen un Novenario,  
le hacen grandes promesas.  
Llegó el día señalado,  
en que se ha de ejecutar

la función de dicho baño.  
Oh qué dolor causaría!  
qué penas, y qué quebrantos!  
qué lágrimas tan copiosas!  
y qué tan tiernos halagos! qué  
suspiros! qué sollozos!  
y qué tan dulces abrazos!  
qué cariñosas palabras  
entre los dos han pasado!  
La Princesa dió á su amante  
en una bolsa encerrados  
diamantes de gran valor,  
para vivir con descanso  
lo que le quede de vida,  
y jamás se hallase escaso.  
En fin, se llegó la hora  
en que lo lleven al baño  
la Princesa á su oratorio  
se retiró con cuidado  
á suplicarle á la Virgen  
librase de riesgo tanto  
aquella pobre infeliz.  
Se llegan á él los criados  
á quererlo desnudar,  
pero él, mostrándose airado,  
ha jurado por su vida,  
que aquel que le fuese osado  
á tocar á su ropaje,  
que será muy castigado:  
y ninguno le acompañe,  
que será muy breve el plazo  
en que él al baño volviese.  
Se salió determinado  
aquel fingido varón  
por el monte atravesando,  
temeroso de la muerte,  
á la Virgen implorando.  
Los vasallos, viendo que  
don Cárlos se había ausentado,  
dieron crédito, que era  
lo que de él habían juzgado;  
pero Dios, compadecido  
de su riesgo, y su quebranto,  
quiso remediar su pena  
con un portento muy raro.  
Fué el caso, que andado el  
monte,  
á distancia de cien pasos  
ha divisado Gertrudis  
un Unicornio, que osado  
hacia donde esta se viene  
y confusa en este caso.

sin saber buscar refugio,  
se arrimó á un próximo árbol.  
Llegó el feroz animal,  
de un golpe le ha derribado:  
cayó de espaldas Gertrudis,  
y en su vientre le ha formado  
una muy perfecta cruz,  
y del monte se ha ausentado.  
Vuelta en sí se levantó;  
y admirada del fracaso,  
se reparó, y vido que  
en varon se ha transformado.  
Fuera de sí de alegría,  
con firme, y ligero paso,  
pronta al baño se volvió,  
donde le están aguardando;  
repitiendo en altas voces,  
prosigamos en el baño  
y llegando se despoja,  
quedando maravillados.  
como libres de la duda  
que de él habian juzgado.  
Pasadas hasta ocho horas,  
se retiran á palacio:

dentro del mismo jardin  
que no era esto de su agrado,  
La Princesa, cuando vió  
que tambien viene don Cárlos,  
hacia varias preguntas,  
se hacia discursos varios  
al mirar de que venia  
haciendo grandes halagos.  
No obstante la gran Princesa  
quiere salir de este encanto.  
A Cárlos aparte llama:  
y contándole este encanto,  
de el Unicornio, al Señor  
rinden debidos aplausos,  
dan debidas alabanzas,  
en altas voces cantando  
sus grandes misericordias,  
y sus juicios tan altos.  
Entraron con gran sigilo  
los tres que saben el caso  
en consulta, y dispusieron  
que se casára don Cárlos  
y la Princesa en secreto,  
y así lo han ejecutado.

Pasados algunos meses  
el Cielo los ha dotado  
en darles un sucesor  
para su gusto y descanso.  
Así quedaron contentos,  
y gustosos los vasallos:  
aseguradas sus dichas  
para los futuros años.  
Esto no es fábula, amigos  
segun lo atestigua el caso  
de esta celebrada historia,  
que en el libro intitulado  
Luchas de amor, y de ingenio,  
allí está notificado.  
Y Pedro Navarro ahora,  
á todo el enamorado  
le pide que le dé asenso  
de lo que está mencionado. §

DIGITAL LIBRARY  
UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE  
CAMBRIDGE, REINO UNIDO

